

Rubén Martínez Villena y la formación de valores

Rubén Martínez Villena and the formation of values

Lic. Marisley Tenreiro Moreno

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona

E-mail: marisleytm@ucpejv.edu.cu

Recibido abril 2018

Aprobado mayo 2018

Resumen

Se realiza este trabajo ante la creciente necesidad de formar valores en los estudiantes y el escaso dominio de estos sobre la personalidad histórica de Rubén Martínez Villena (1899-1934) y a los valores que este representa, y su ejemplo en la formación de las nuevas generaciones de revolucionarios. Un joven que luchó por los derechos de los obreros y campesinos, sacrificando su vida y enfrentándose a una terrible enfermedad que le conduciría a la muerte y la personalidad que con su accionar y valores, ganaría la admiración y el respeto de todos los cubanos. Existe un insuficiente trabajo en la formación de valores en los estudiantes. Estos valores se pueden formar en los alumnos desde personalidades históricas como Rubén Martínez Villena, poeta y revolucionario de incontables valores como: el internacionalismo, soberanía, intransigencia, dignidad, espíritu de sacrificio, modestia, desinterés, honestidad, honradez, laboriosidad, tenacidad, rebeldía, patriotismo y antiimperialismo, mediante el diseño de un sistema de actividades que contribuya a la formación de valores desde la personalidad de Rubén Martínez Villena en los estudiantes.

Palabras clave: formación de valores, personalidad histórica.

Abstract

This work is realized before the increasing need to form values in the students and the scarce mastery of these over the historical personality of Rubén Martínez Villena (1899-1934) and to the values that this one represents, and its example in the formation of the new generations of revolutionaries. A young man who fought for the rights of the workers and peasants, sacrificing its life and facing a terrible illness that would lead him to the death and the personality that with its gesticulating and value, it would gain (earn) the admiration and the respect of all the Cuban. An insufficient work exists in the values formation in the students. These values can form in the pupils from historical personalities like Rubén Martínez Villena, poet and revolutionary of countless values as: the internationalism, sovereignty, intransigence, dignity(rank), spirit of sacrifice, modesty, lack of interest, honesty, honesty(integrity),

laboriousness, determination, rebelliousness, patriotism and anti-imperialism, by means of the design of a system of activities that he/she contributes(pays) to the values formation from the personality of Rubén Martínez Villena in the students.

Keywords: formation of values, historical personality.

Introducción

Cada país, cada lugar en este mundo tiene su propia historia, única e inigualable, con sus reveses y sus victorias. Y la tierra ante la cual el almirante Cristóbal Colon exclamara, Esta es la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto. No es la excepción. Cuba posee una historia muy rica, llena de momentos de gloria y de momentos de profundo dolor.

A través de la historia el hombre conoce su origen, sus raíces. Conociendo el pasado se puede comprender mejor el presente e imaginar el futuro. Pero que será de la historia sin el hombre, el hombre común que protagonista día a día con su trabajo la vida, la historia es el resultado de la acción, en mayor o menor medida, positivo o negativo, de los hombres.

La historia de Cuba ha sido construida por grandes hombres que representaban el pensar y el sentir de las grandes redes populares, que antes de ser figuras destacadas o grandes personalidades eran muchos de ellos personas comunes.

La patria cubana es pródiga en hijos dignos y merecedores del mayor respeto y uno de estos fue Rubén Martínez Villena ``1899-1934``

Rubén era una persona de cualidades extraordinaria como ser humano, como amigo y como líder. Ese joven que desde temprana edad se lanza a luchar a favor de los desposeídos y por alcanzar la justicia social, ya fuera en las trincheras de la lucha revolucionaria o a través de su enérgica palabra. Rubén nunca pidió nada era un alma desinteresada, noble, sin ambición alguna con el deseo de ver una república digna, limpia de toda mancha y con un pueblo libre, sin miserias y lejos de cualquier sufrimiento, un pueblo que pudiese disfrutar en su máxima plenitud de sus derechos y que pudiese conocer el verdadero concepto de la palabra democracia. Es a este pueblo a quien Rubén dedico lo mejor de su vida y lo mejor de su ser.

Se sobrepone a su enfermedad en todo momento para luchar al lado de los que nada tienen. Abandona el bienestar del que disfrutaba diciendo que podría servir a otro que a sí mismo. Es ese espíritu puro y sacrificado de Rubén que lo convirtió en una persona que con su accionar y valores genera el respeto y admiración de todos los cubanos, llevando a cantautores como Silvio Rodríguez a musicalizar sus poemas y a pintores como Utabio a plasmar su imagen en el lienzo.

Uno de los líderes más destacados en su generación, de incontables valores, valores como el patriotismo, antimperialismo, internacionalismo, rebeldía, intransigencia, dignidad, espíritu de sacrificio, modestia, desinterés, honestidad, honradez, laboriosidad, tenacidad, incondicionalidad a la patria, bajo la influencia de las ideas de José Martí, de quien fuera, según el poeta Zacarías Tallet, su cuñado y amigo, ferviente devoto y de la misma estirpe moral e intelectual. Valores estos, que las personas deben tener, en especial los jóvenes, los niños y adolescentes que se están formando y que necesitan del ejemplar de personalidades como Rubén y los que este representa, sus valores porque no se deben olvidar ni por un instante que los jóvenes de hoy son el futuro de la patria, al igual que Rubén lo fue también un día, tiempos atrás, pero que continúa presente y vivo, vivo en cada uno de esos valores que los profesores forman en sus estudiantes.

Desarrollo

Rubén Martínez Villena poeta y revolucionario

Conocía el lejano año de 1902 y el humilde profesor de intrusión pública en Alguizar, el profesor Luciano R. Martínez viajaba junto a su familia en el tren que iba justo a la Habana, el cual arribó a la parada de trenes de calabazar, donde un anciano de bigotes y cabello cano a bordo uno de los vagones lugar en que saludo al profesor que conocía de otros viajes en el mismo tren y a su compañera y al pequeño hijo del matrimonio de tres años de edad al cual sentó en sus piernas y al mirar los grandes y profundos ojos verdes del niño dijo al profesor

- Cuida mucho a este niño, que tiene una mirada muy inteligente.

Y mirando al niño le preguntó:

-¿Su vida tendrá luz plena de melodía?

Las palabras eran de verdad una profecía, expresada por aquel sería envuelto en dignidad y cubierto de gloria, que después de conocer muchos hombres y países, de luchar en tres guerras, después de haber vivido toda su vida al filo de la muerte, conocía la vida profundamente. Aquel que la honestidad y la verticalidad de su carácter le impedían hacer un halago falso, habría expresado esas profundas palabras. El señor era el generalísimo Máximo Gómez y el niño Rubén Martínez Villena, dos glorias representantes de dos generaciones distintas que se cruzaron un día en el camino del devenir histórico de la Patria.

Rubén Martínez Villena nació el 20 de diciembre de 1899 en Alquizar, hijo de María de los Dolores de Villena y Delinte y Luciano R. Martínez. Creció en un seno de una familia de origen pequeño burgués. Su padre fue un destacado profesor que llegó a ser posteriormente decano de la Facultad de Educación, Canción, Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana y Secretario de Educación en 1935, por lo que Rubén se desarrolló desde niño en un clima donde se representaban aires de intelectualidad y donde se escuchaban las anécdotas de glorias pasadas, epopeyas patrióticas y las críticas a la intervención norteamericana en la casi ganada guerra contra España.

Curso la primaria en la escuela pública, y con solo trece años ingreso en el Instituto de segunda enseñanza de La Habana. En 1916 se gradúa de Bachiller en Ciencias y Letras y en septiembre de ese mismo año matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad de la Habana. Por aquellos días publicó su primer artículo en prosa, Luis Padro, en homenaje a su maestro, que apareció en la revista Evolución. En ese mismo año trabaja como maestro auxiliar en la escuela Hoyo y Junco, donde ganaba 25 pesos mensuales. A partir de 1920, las revistas habaneras comenzaron a publicar sus poemas.

Comenzó a escribir sus primeros versos a los 11 años y a los 12 años, sin embargo, su labor poética se inicia en el transcurso de su carrera universitaria, siendo a los 21 años un poeta conocido. Para complacer a su madre se gradúa de Doctor en Derecho Civil y Público con excelentes resultados, empezando a trabajar en el bufete del sabio y antropólogo cubano Fernando Ortiz, donde se nutrió de ideas revolucionarias y de progreso, lo que le sirvió para formar su conciencia antiimperialista y su carácter patriótico, descubriéndose como revolucionario, en contacto con otros jóvenes y personalidades como Pablo de la Torriente Brau y Erulio Roig de Lenschering.

El 18 de marzo de 1923, dirige la protesta de los trece contra la fraudulenta compra del convento de Santa Clara por parte del corrupto gobierno de Alfredo Zayas, enfrentándose al Secretario de Justicia Erasmo Regueiferos, en un acto público en la academia de Ciencias, pues este había estado involucrado en el delito. La Protesta es conocida como el bautismo político de Rubén.

Poco después de la Protesta, Rubén escribiría su poema "Mensaje Lírico Civil", en el que se pueden apreciar con claridad los valores patrióticos y los antecedentes del antimperialismo de Rubén cuando escribe:

"Hace falta una carga para matar bribones, para acabar la obra de las revoluciones; para vengar los muertos que padecen ultraje para limpiar la costra tenaz del coloniaje;

Para poder un día con prestigio y razón extirpar el apéndice a la constitución;

Para no hacer inútil en humillante suerte, el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte,

Para que la república se mantenga de si para cumplir el sueño de mármol de Martí;

Para guardar la tierra gloriosa de despojos, para salvar el templo del amor y la Fé,

Para que nuestros hijos no mendinguen de hinojos la patria que los padres nos ganaron de pie.”

Con este poema Rubén pone de manifiesto su compromiso revolucionario.

En 1924 conoce a Asela Jiménez, quien se convierte en su esposa en 1928. En 1932 nace su hija Rusele Villena.

Rubén conoce a Julio Antonio Mella, quien se convertiría en su gran amigo con el que participaría en la fundación de la Universidad Popular José Martí, basada en principios humanistas e igualitarios, para la superación de la clase obrera cubana en su lucha por las reivindicaciones sociales, impartiendo clases y desempeñándose como secretario de la institución.

La falange de acción cubana, el grupo Minorista y el Movimientos de Veteranos y Patriotas la permitieron a Rubén mostrar su inconformidad con la situación existente en Cuba.

En 1927 Rubén forma parte del Primer Partido Comunista de Cuba. Fue asesor legal de la federación Obrera de La Habana y la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

En varias ocasiones sirvió de abogado a Mella, una de estas en la que Mella llevara a cabo su huelga de hambre en prisión, sostendría un encuentro con el presidente Gerardo Machado. Rubén trabajaba infatigablemente en el Comité Pro Libertad de Mella para lograr que se le ponga fianza y se le deje en libertad.

Acompañado por el capitán Núñez Vergara en la casa de Barraqué, Rubén se encontró aquella mañana Machado estaba de buen humor y en cuanto reconoció a Núñez Vergara lo abrazó sonriente, este no perdió tiempo en abordarlo.

- Mire general- empezó diciendo – Mella es un buen hijo, no bebe, no juega (...) Es un joven apasionado, pero es un buen hijo (...) ¿Por qué no se le ha de poner fianza, como a cualquier preso común, pero, aunque lo fuera, por la ley se le debe poner fianza? Además, si el muriera a consecuencia de la huelga que mantiene, se iba a atacar rudamente al gobierno, se le iba a acusar de ser responsable de esta muerte, de haberlo asesinado, solo por no ponerle fianza, que es todo lo que se le pide(...)

Machado se iba transfigurado por la ira a medida que Núñez Vergara hablaba. - Usted es un buen hombre, capitán - le respondió con tono descompuesto - Pero es demasiado ingenuo y cualquiera no engaña. Mella será un buen hijo, pero es un comunista (...). Es un comunista y me ha tirado un manifiesto impreso en tinta roja, donde lo menos que me dice es asesino (...) ¡Y eso no lo puedo permitir!

Rubén que había estado ligeramente apartado, pero atento al diálogo, irrumpió de pronto y dirigiéndose a Machado le habló así.

-Usted llama a Mella comunista como un insulto y usted no sabe lo que es ser comunista. ¡Usted no debe hablar así de lo que no sabe!

Machado reflejo en una mueca horrible el asombro que le poseía. Se recogió un segundo en sí mismo y luego con las venas del cuello abultadas el acento bronco, se lanzó sobre Rubén manoteándole y con la mirada furiosa del paranoico cogido en falta

-Tiene usted razón, joven. Yo no sé lo que comunismo, ni anarquismo, ni socialismo. Para mí, todas esas cosas son iguales, todos son malos patriotas (...) Tiene usted toda la razón (...) Pero a mí no me ponen rabo ni los estudiantes, ni los obreros, ni los veteranos, ni los patriotas (...) ni Mella (...) ¡yo lo mato! ¡lo mato, carajo! ¡Sí, lo mato, lo mato!

-Yo no lo había oído nunca, yo no lo conocía, solo lo había oído decir que era un bruto y un salvaje y ahora veo que es verdad todo lo que se dice.

Y dirigiéndose a Núñez Vergara que intentaba clamarlo:

- ¡Pobre América, capitán, que está sometida a estos bárbaros! (...) porque este no es más que un bárbaro, un animal, un salvaje, una bestia (...) ¡Un asno! ¡Un asno con garras! (...)

Rubén organiza y dirige la primera huelga política de la Historia de Cuba, el 20 de marzo de 1930, paralizando el país por más de veinticuatro horas y estremeció a la dictadura de Gerardo machado. Viaja a la URSS escapando de la persecución del tirano y para intentar curarse de la tuberculosis. Recibe la noticia de lo irreversible de su enfermedad y decide regresar a Cuba para conocer a su hija, acompañar a su esposa y derrocar a Machado, lo cual hizo a través de la Huelga General Revolucionaria del 12 de agosto de 1933, la cual él mismo organizara y dirigiera.

El 16 de enero de 1934 la muerte consumió su alma, llevándose al incansable luchador y revolucionario, y como bien dijera en su poema Canción del Sainete Póstumo.

“Yo moriré prosaicamente, de cualquier cosa, ¿El estomago, el hígado, la garganta, el pulmón? Y como buen cadáver descenderé a la fosa envuelto en un sudario santo de compasión.”

Su cuerpo se fue su alma perdura en sus versos, en su obra, en sus ejemplos y en los valores que representa.

Obra literaria

Rubén Martínez Villena escribe para la revista *Evolución*, antes mencionada. Publica trabajos en prosa en *Chic*, *El Fígaro*, *Heraldo de Cuba* y *El Heraldito*. Su obra está entre la prosa y la poesía. Escribió poemas únicos como: *Peñas Arriba* (1917), canción *El sainete póstumo* y *El Cazador* (1922), *Mensaje Lírico Civil*, *El Gigante*, *El Anhelito inútil*, *Insuficiencia de la escuela y el iris* y *La pupila insomne* (1923), *Hexaedro Rosa* (1924), *Defensa del Miocardio Inocente* (1925), *A Martillazos* (1932).

Fue uno de los mejores poetas de su generación, ha pensado que aparte este neograciano donde para luchar por la justicia social. Sus estrofas unidas y sus profundos versos tenían vida propia, poseían un espíritu interno. Su poesía no es vacía, no está alejado del mundo, ni de la realidad y es capaz de accionar los sentimientos humanos más profundos. Para Rubén cada palabra era fundamental e imprescindible e imposible de sustituir. Su poesía era revolucionaria, pues rompía con todo lo establecido, llevando un mensaje o una nueva emoción a los lectores. Alejándose de los poemas cursis y la poesía hueca.

Su poesía se divide en tres etapas: en la primera se puede ver una poesía patriótica y amorosa como el poema *Celos eternos* (1919), en la segunda Rubén evoluciona hacia una poesía de carácter filosófico *Canción del Sainete póstumo* (1922) y en el tercero aparece una poesía comprometida, proletaria, social como *A Martillazos* (1932).

Y como dijera Roa, “vivía en el verso y para el verso (y fue) no obstante su obra escasísima, el poeta más destacado y la voz más auténticamente personal del grupo. (Roa, s f : 51)

Los valores y la formación de valores

Hoy en día la sociedad a nivel mundial se encuentra afectada por la pérdida de valores, y su causa principalmente por el deseo de obtener siempre lo que se quiere, los conflictos sociales, esos últimos son también una consecuencia y la diferenciación de las personas hacia otros individuos. Cuba no está exenta de esta pérdida de valores.

Los valores son los principios que guían al hombre en su conducta, sentimiento y sentido de lo correcto, influyen en las decisiones, y aunque no decidan por sí, permiten elegir lo que lo mejor a la hora de hacer, por muy arriesgado que sea. Los valores tienen un papel importante en la vida práctica, ya que aportan soluciones que se aplican a los problemas más inmediatos de la cotidianidad, para constituir un principio de conducta a una forma de ser y hacer. Es un patrón, una guía que va con el ser humano, pero que no sustituye lo que debe hacer. Eso debe ponerse en acción, se expresan en actos concretos de la vida y se muestran y fortalecen día a día sin decaer. Los valores son guías no materiales, son formas de vivir la vida según la experiencia. Por ello el hombre es el único responsable de escoger sus valores, lo que le orienta hacia la búsqueda de metas, ordenarlas, para aportar sentido a sus acciones, los valores están representados en ambos sexos, sin

importar la procedencia social, económica o religiosa. Esto por sí mismo no es bueno o malo, sino que el ser humano, al darle intención a sus actos los conduce por el camino de lo adecuado o inadecuado con sus valores.

La función social de valores es asegurar la convivencia y el respeto mutuo, y permitir así la vida en comunidad y el acercamiento entre personas, de hecho, constituye un valor en sí mismo el cual es fundamental pues organiza la forma de entenderse con los demás, con el mundo y el universo. Estos se pueden aprender con el contacto con las personas significativas en la vida del hombre, que son los que les dejan huellas importantes, que pueden ser positivas o negativas, y jugar un papel fundamental, los padres, los maestros o quienes pudieran haber enseñado el amor o el odio, la esperanza o el desencanto; enseñarles con el aprendizaje, por ejemplo, siendo la herencia de las personas mayores, la cual permite construir el mundo y de igual forma cada individuo recibe y transmite valores en su vida, pasándolos a la familia,

De igual forma que el individuo evoluciona progresivamente de la infancia hasta la adultez, su sistema de valores debe evolucionar también. Algunos de esos valores se pierden en el transcurso de la vida, otros evolucionan en mejores formas y algunos sencillamente son sustituidos por otros, todo influido por las necesidades e influencia social.

La Política Educativa Cubana tiene como fin formar a las nuevas generaciones en la concepción científica del mundo, es decir, la del Materialismo Dialéctico. Para ello es necesario que en el hogar se formen valores y se fortalezcan en la escuela como institución cultural y política.

Dadas las condiciones históricas que vive nuestra sociedad socialista es imprescindible que se tracen acciones para favorecer el sistema de valores como el patriotismo, la responsabilidad, la laboriosidad, el antiimperialismo, la solidaridad, importantes todos y cada uno de ellos, pero sobre todo el patriotismo y antiimperialismo.

El patriotismo presenta sus características. Tener disposición a asumir las prioridades de la revolución, al precio de cualquier sacrificio. Ser defensor de la obra de la revolución socialista en el mundo. Actuar siempre en correspondencia con las raíces históricas, para enaltecer las tradiciones revolucionarias: el independentismo, el antimperialismo y el internacionalismo. Poseer sentido de independencia nacional y de orgullo por su identidad. Participar activamente en las tareas de la defensa de la revolución. Fortalecer la unidad del pueblo en torno al Partido Comunista.

Rubén Martínez Villena y la formación de valores

El sistema educativo cubano trabaja en función de la formación de valores en los estudiantes, sin embargo, existe un insuficiente trabajo en la formación de valores a través del ejemplo de personalidades históricas. Una de estas personalidades es la de Rubén Martínez Villena, la que ha sido elegida para este trabajo. Ante esta situación se propone diseñar un sistema de actividades que contribuya a la formación de valores desde la personalidad de Rubén Martínez Villena en los estudiantes.

Se propone la aplicación de un sistema de actividades a los alumnos, ya que este es más dinámico y directo, facilitando el aprendizaje del estudiante, tanto en el trabajo independiente como en el colectivo con sus compañeros de aula.

Se elige la personalidad de Rubén, conocido por los alumnos desde muy jóvenes puesto que estas actividades pretenden acercarlos al Rubén revolucionario, intelectual, pero sobre todo humano, poseedor de incontables valores, principalmente el patriotismo, valor que debe ser vinculado a los alumnos en el hogar, pues la familia, en la mayoría de los casos define lo que somos y quiénes somos, y en la escuela.

Rubén jamás claudicó, ni abandonó sus ideas y continuó formando valores en los que le rodeaban con su ejemplo. Es el Rubén humano con el que más se identifican los estudiantes, pues él no era perfecto, tenía defectos y virtudes, inquietudes, ellos también los tienen, Rubén fue adolescente, también ellos, era tan humano como lo son ellos y tenía incontables valores, es entonces cuando pueden preguntarse: ¿Si Rubén los tenía, no podemos nosotros tenerlos? Ellos también pueden y más en estos tiempos tan difíciles que tienden a confundir. Con el ejemplo de Rubén y una buena educación en valores podemos hacer que nuestros adolescentes lleguen a ser hombres de bien.

Conclusiones

Trabajar e investigar sobre la vida, evolución política y poética de ese gran hombre que fue Rubén Martínez Villena y los valores que este representa, sobre todo su patriotismo y antimperialismo, es vivir una época ya pasada, regresa en el tiempo y ver la Cuba neocolonial aquejada por los males asfixiantes de la República pero también es conocer más allá del hombre revolucionario, el intelectual, el líder intachable, es mucho más que eso, es conocer al ser humano lleno de virtudes y defectos como todos los seres humanos, al hombre de brillantes ideas, pero que también se equivocaba, edificándose aún más grande sobre la experiencia del error cometido, es conocer al amigo que fue Rubén, el hijo bueno y cariñoso, el esposo enamorado y apasionado, el padre afectuoso. Era Rubén todo eso y mucho más aun luchando al lado de los que no tiene pan.

Con su palabra excelsa supo dirigir a las masas por los caminos del marxismo-leninismo y con su pluma firme, lejana de toda mancha y mentira revolucionó la

poesía con su estilo propio, rompiendo con los viejos y obsoletos cánones de la poesía del siglo XIX y escribiendo por los derechos de los trabajadores, exigiendo la justicia social que este proletariado engañado y humillado se merecía. Fue este joven y no otro, este joven de mirada penetrante, capaz de trastornar e impresionar con ella, uno de los héroes más dignos que nuestra patria pudiese tener.

De Rubén diría un obrero portuario:

“Podrá uno no entenderlo, podrá no seguirlo, para creer en él basta verle los ojos”.

Tenía mucha razón el Generalísimo Máximo Gómez cuando dijo al padre de Rubén que el niño tendría una vida llena de luz plena de melodía y no se equivoco. Rubén Martínez Villena no solo tuvo una vida llena de luz, sino que el mismo se convertiría en la luz que llevaría a los cubanos en la revolución de los años treinta, por los senderos de la justicia, la democracia y el valor hasta alcanzar un estadio de la libertad.

En este viaje al pasado el que trae al presenta los valores de Rubén, valores imprescindibles para la formación de las generaciones actuales que son el futuro y para que sus vidas tengan luz plena de mediodía.

Referencias bibliográficas

Núñez Machín, A. (1970). Rubén Martínez Villena. Premio biografía. La Habana: UNEAC.

Roa, R. (s. f.). Bosquejo Biográfico. La Pupila Insomne. La Habana: Editorial Lex.

Padrón, J N. (2004). El Parpado abierto. La Habana: Editorial letras cubanas.